Vol. 13 N°1 Enero 2002

Editorial

En la historia del desarrollo de la ciencia y de la medicina abundan los ejemplos de hallazgos y descubrimientos que han ocurrido al azar o por serendipismo, lo que podríamos calificar livianamente como buena suerte. Uno de los aspectos que nos diferencia de los verdaderos científicos es que estos últimos saben observar e interpretar los fenómenos que se les presentan y que nosotros desecharíamos. En este número de la Revista, el Dr. Guillermo Acuña nos deleita con la narración del descubrimiento y desarrollo de la Penicilina, siendo el subtítulo de su artículo "Cómo el azar puede ayudar al científico".

Junto con la ciencia avanza la tecnología. Hace algunos años el Dr. Ian Wilmut nos sorprendió con su oveja clonada Dolly. Desde entonces se han clonado diversas especies animales y este método ha sido propuesto para perpetuar la existencia de animales en extinción. Sin embargo ha habido una moratoria universal sobre el intento de clonar seres humanos con fines reproductivos.

La información de que células troncales, que son altamente indiferenciadas y poco inmunogénicas, pueden ser manipuladas e inducidas a diferenciarse en el tejido u órgano que sea de interés, ha despertado grandes expectativas para el uso de estas células en el tratamiento de diversas patologías humanas. Células troncales existen y podrían ser recuperadas de diversos tejidos nuestros.

Al momento de escribir estas líneas (27 de noviembre), hemos sido impactados por la información de que un equipo de científicos en un centro privado de Norteamérica,*Advanced Cell Technology*, logró clonar un embrión humano con el objeto de obtener células troncales. Aparte de las serias objeciones éticas y de la adversa crítica que se ha levantado por este hecho, hay que considerar que el embrión humano clonado detuvo su multiplicación en una etapa de seis células. Ello sería evidencia de que la clonación, como lo demostrara el propio Wilmut, es un procedimiento de muy bajo rendimiento. De los animales clonados y que pudieron implantarse, solo un grupo llegó al término del embarazo y entre los que nacieron hubo una gran mortalidad perinatal. Los sobrevivientes demostraron tener una elevada incidencia de malformaciones, particularmente cerebrales y renales, trastornos inmunológicos y desarrollo de tumores. Podemos pensar entonces, que la espontánea detención de la multiplicación celular del embrión humano clonado nos esté señalando que esas eventuales células troncales podrían no ser aptas para el tratamiento de enfermedades humanas. No sin razón los doctores Jaenisch y Wilmut publicaron en un número de marzo de este año de la revista *Science*, un artículo que ellos titularon "D'ont Clone Humans!".

Dr. Ronald Youlton
Editor General